

# GRAN DON DE DIOS ES LA TERCERA EDAD

## Por el Diácono Eduardo Cabrera Rodríguez.

**“¿No es la ancianidad como el sol de la tarde tan hermoso como el sol del amanecer o del sol del mediodía?...”**

**S.S. Juan Pablo II**

**Güira de Melena, La Habana, enero 19:** En nuestra comunidad las personas de la tercera edad en el marco de la pastoral tiene un lugar pudiéramos decir algo preferente, tal es así el deseo de la Iglesia que aboga por un mayor acercamiento de sus fieles a las personas que ya peinan canas a esas personas que con tanto cariño supieron transmitirnos la fe en Cristo, Señor y Salvador.

En estos días la parroquia hace un acentuado énfasis en ese acercamiento, dado momento tan especial como lo es la Navidad; que como sabemos, no es menos cierto que este tiempo quizás un poco nos hace recordar momentos importantes de nuestras vidas; sentimientos de alegría, nostalgia, etc. que vienen de recuerdos del pasado en el que la ausencia de seres queridos que ya no están, tocan de una forma u otra nuestros sentimientos. Y no es que busquemos suplantar esas ausencias; sino es esa dimensión de “estar” de la Iglesia; estar a su lado, acercándonos a ellos, que sepan que estamos ahí, que sientan nuestro respeto por ellos, nuestra admiración.

La Iglesia (Madre y Maestra), enseña a sus fieles que los ancianos han sido siempre punto de referencia en todas las civilizaciones; un ejemplo lo es el Papa Benedictus XVI que refiere la “gran riqueza de los abuelos desde el punto de vista humano y social, religioso y espiritual”.

Como sabemos, diferentes culturas y religiones han sentido verdadera devoción por ellos. El Magisterio de la Iglesia por ejemplo, nos enseña como en el Antiguo Testamento nos presenta diferentes personajes que nos lo muestran como punto de referencia y ejemplo desde esta dimensión de vida; recordamos por ejemplo, Abrahán, Jacob, Tobías, etc., presentándonos de ellos el texto sagrado, su humildad y valentía a pesar de su edad avanzada, su compromiso de cumplir y aceptar la ley de Dios, su ayuda a los necesitados y como soportaron con paciencia las dificultades, dando a los demás su testimonio de vida desde en fe.

Nos enseña también la Tradición, como en el nuevo testamento podemos encontrar abundante testimonio sobre personajes de edad avanzada, Por ejemplo, cuando María y José presentan al Niño en el templo de Jerusalén y se encuentran con el anciano Simeón, que proclama a Jesús como el Mesías, que él había esperado durante tanto tiempo. También se encontraba en el templo, la profetiza Ana, anciana de ochenta y cuatro años, se puso a alabar a Dios y hablaba a todos del Salvador. Otros ejemplos lo son Zacarías y su esposa Isabel, así como muchos otros que nos dan ejemplos admirables de vida y de fe.

Muchos son los pueblos donde la ancianidad es tenida en gran estima y aprecio; pero no es menos cierto que también existen otros, en que esta dimensión de respeto y veneración, lo es en mucho menor grado, donde frecuentemente no son valorados y hasta llegan a ser despreciados, teniéndolos como ya no útiles, incluso abogan para ellos la eutanasia.

A pesar de ello, no caben dudas que son mucho más numerosos los casos en que las personas de avanzada edad son tratadas con respeto, amor y mucho cariño.

Todo esto, nos debe dejar claro, que en el mundo de hoy, se hace cada vez más necesaria una pastoral más activa, más encarnada, que busque en este sentido, recuperar una adecuada dimensión en cuanto a la vida, que ayude a las personas (incluso ya desde la más temprana edad), a descubrir que la ancianidad tiene una misión que cumplir; por lo que hay que ayudarles en ese bonito proceso de progresiva madurez de la persona. Y todo esto lo podemos lograr solo acercándonos más a ellos.

No cabe dudas, que las personas de avanzada edad son las más apropiadas, para ofrecer a los más jóvenes consejos y enseñanzas de gran valor humano, dada sus experiencias vividas.

Cuanto no es de apreciar los servicios que prestan cada día en los hogares a sus hijos y nietos, cuidando de los niños, llevándolos al colegio, dándoles de comer, educándoles en las virtudes humanas y cristinas, dando por segunda vez los mismos cariños y repreciones que en su debido tiempo con justeza dieron a sus hijos.

Demos una mirada a nuestro alrededor y veamos como aportan sus servicios de tan apreciable valor a la Iglesia; en realidad, cada día que pasa vemos tantos ejemplos de ellos, que nos dan de esta forma un valioso testimonio de vida eclesial. De aquí que S.S. Benedictus XVI dice: “No se puede proyectar un futuro sin retornar a un pasado rico de experiencias significativas y de puntos de referencia espiritual y moral”. De aquí que no cabe dudas: **“Gran don de Dios es la Tercera Edad”**.

Por todo esto queremos invitarte que hagas un nuevo propósito de vida para este nuevo año que comienza; y es el de acercarte un poco más a ellos.

Reciban en este nuevo año que comienza el amor y reverencia por parte nuestra comunidad y de toda la Iglesia hacia todos nuestros mayores.

**MUCHAS FELICIDADES.**



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2009 ©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**